



SALMO 145

SEÑOR, BENDICE ESTE HOGAR

¿Cuál es su recuerdo favorito de la infancia? ¡Me costaría mucho reducirlo a uno! Recuerdo estar de pie con el agua hasta las rodillas en el río King con mi papá, aprendiendo a pescar. Recuerdo haber escuchado a mi madre cantar mientras preparaba la cena, y nunca olvidaré mi primer hit en béisbol cuando era un pequeño jugador de ligas. (No te diré cuántos intentos fueron necesarios para conseguir ese hit). Todos estos fueron momentos importantes que se destacan en mi. Pero, si tuviera que nombrar un recuerdo que me impactó más que cualquier otro, es el recuerdo de las oraciones nocturnas de mi abuela Hansley. Sus oraciones siempre comenzaban de la misma manera:

*Nuestro misericordioso Padre Celestial, cuando venimos a ti,
venimos en el nombre de Jesús.
Venimos agradeciéndote por el día...*

Esas palabras tranquilas están grabadas profundamente en mi memoria y ocupan un lugar importante en mi camino de fe. Décadas después, todavía puedo cerrar los ojos y escuchar la voz de mi abuela.

Estos recuerdos de la infancia son importantes porque dan forma a la manera en que pensamos y maduramos. Como padres y abuelos cristianos, es especialmente importante asegurarnos de que nuestra fe esté en el centro de los primeros recuerdos de nuestros hijos.

¿Cómo hacemos esto? El Salmo 145 ofrece algunas sugerencias sencillas a seguir.

Primero, hable abiertamente sobre cómo Dios ha sido bueno con usted (Salmo 145: 1-4; 11-13). Encontramos esto en los versículos 1-4 y 11-13. El salmista dice:

@BetterTogetherNAFWB

Cada día te bendeciré, Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.

No asuma que sus hijos ven las bendiciones de Dios. La gratitud es un comportamiento aprendido, y somos responsables de enseñar a nuestros hijos a reconocer la bondad de Dios, para que ellos, a su vez, puedan enseñar a sus propios hijos. No escatime esfuerzos en compartir cómo Dios lo ha bendecido y cómo está bendiciendo a su familia.

En segundo lugar, comparta las obras y los actos de Dios antes de las comidas y antes de acostarse (Salmo 145: 5-7). La primera parte del versículo 7 dice: "Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad". En otras palabras, hable a menudo de la bondad de Dios. Las conversaciones breves antes de las comidas y antes de acostarse garantizan que se lleven a cabo estas importantes repeticiones.

Y no hable solamente usted. Dé a sus hijos la oportunidad de compartir lo que Dios ha hecho por ellos. Usted mismo será bendecido cuando escuche sus relatos inocentes de cómo Dios está obrando en sus vidas. Pueden hablar sobre una mascota, su comida favorita o un nuevo amigo. Es un maravilloso recordatorio de que Dios está obrando, incluso en los detalles más pequeños de nuestras vidas.

Tercero, cante y toque canciones sobre las características de Dios (Salmo 145: 7-10). La segunda parte del versículo siete deja en claro que debemos cantar acerca de Dios, y luego pasa a enumerar algunas de las cosas específicas que debemos cantar: Su justicia, gracia y compasión; que es lento para la ira y lleno de misericordia; que el Señor es bueno con todos, y sus tiernas misericordias están sobre todas sus obras.

Esto no significa que siempre tengamos que cantar profundos cantos teológicos. Y ni siquiera tenemos que cantar bien. Puede ser algo tan sencillo como "Dios bueno es ; Dios bueno es; Dios muy bueno es; tan bueno es Dios".

O tal vez podría cantar esa sencilla canción de fogata, "Él pagó una deuda":

Pagó una deuda que no tenía; Tenía una deuda que no podía pagar;

Necesitaba a alguien que lavara mis pecados. Y, ahora, canto una canción nueva: ¡Sublime Gracia! todo el día;

Cristo Jesús pagó la deuda que yo nunca pude pagar.

Estas simples palabras y melodías enseñan de la vida y las verdades eternas que nuestros hijos necesitan aprender. Y la música es una herramienta tan poderosa que nos ayuda a transmitir nuestra fe a nuestros hijos.

Finalmente, el versículo 10 nos anima a orar y bendecir al Señor juntos (Salmo 145: 10). El idioma original muestra la imagen de arrodillarse ante Dios con humildad para poner en alto o bendecir el nombre del Señor. El tiempo de oración familiar es la oportunidad perfecta para hacer esto. Ayude a sus hijos a establecer un hábito de oración y alabanza para toda la vida arrodillándose juntos a menudo como familia.

Quizás, en unas pocas décadas, uno de sus hijos mire hacia atrás y diga que su recuerdo más vívido de la infancia fue orar con la familia. Ciertamente espero que ese sea el caso. Que Dios bendiga su hogar esta semana, mientras lo convierte en el centro de las tradiciones familiares.